

Los "Diálogos Máximos" de Valdelomar

Por ESTUARDO NUÑEZ

En los últimos años de su vida y coincidiendo con su madurez, Valdelomar mostraba especial predilección por las formas dramáticas y la actividad teatral. Aparte de sus crónicas o artículos sobre espectáculos de este tipo, a su regreso de Europa había ensayado el teatro, escribiendo en colaboración con José Carlos Mariátegui el drama *La Mariscala* en seis jornadas (1916) a poco de haber aparecido su biografía del mismo personaje, pieza que es una adaptación escénica de su estudio biográfico.

Más tarde, y dejándola inconclusa por la prematura muerte, Valdelomar intenta una intensa tragedia pastoril, de ambiente nacional, titulada "Verdolaga" y aun esbozó el comienzo de otra tragedia titulada "El Vuelo". Al mismo tiempo ensayaba la forma dialogada periodística con cierta frecuencia. Era ésta lo más afín a su espíritu ansioso del intercambio de ideas, dispuesto siempre a la charla con amigos de letras, en donde podía prosperar con todo impulso, su pensamiento alado, su punzante ironía y la originalidad de su credo estético. Esas crónicas un tanto dramatizadas las tituló "Diálogos Máximos", las cuales lamentablemente no llegaron a ser muy frecuentes. Estrictamente sólo pocos artículos llevaron el título de "Diálogos máximos", aunque ellos gozaron de gran fortuna y aprecio y el propio Valdelomar proyectó, bajo su tónica, estructurar un libro con ese título. En realidad se trataba de diálogos —en el sentido platónico— sobre materias transcendentales de arte y estética, mantenidos con un amigo real y compañero de letras —a quien los contemporáneos señalaron como José Carlos Mariátegui— o con otro personaje imaginario y vapuleable o finalmente con personalidades notables como el ruso Smallens (el director de orquesta de la Cía. de Ballet de Ana Pavlova) o con el notable

actor italiano Luigi Nicoletti Kerman o con el famoso ilusionista, transformista e hipnotizador Onofroff, todos los cuales visitaron Lima en el decurso de 1916 y 1917.

Los típicos "Diálogos Máximos" fueron los que recogieron las conversaciones entre Manlio (nombre del cónsul romano ilustre, defensor del capitolio y ambicioso del poder) y Aristipo (evocación del filósofo griego de igual nombre). Se ha señalado por los contemporáneos que Aristipo personificaba a Valdelomar y que Manlio a Mariátegui, o a la inversa. En verdad sólo es posible en el texto la identificación del primero. En todas las frases que se cruzan se halla el estilo y el donaire de Valdelomar en forma inconfundible. Su avasallante personalidad no permitía ningún otro pensamiento o estilo de exposición concurrente. Era casi como un diálogo consigo mismo. El interlocutor sólo jugaba un papel secundario y constituía un estímulo para desarrollar el propio pensamiento, un excitante intelectual. Pudo ser que, en algunas partes, Mariátegui hubiera tenido intervenciones felices pero es lo cierto que Valdelomar las redondeaba con su estilo inconfundible y así en el conjunto aparecen a quien suele ponderar y perfilar con el fin de contraponerlo a su propia persona, la que nunca deja el dominio de la conversación y resulta el interlocutor mejor librado.

De tal suerte, a los "Diálogos Máximos" podrían asimilarse algunos de sus "Reportajes" como, por ejemplo, el publicado en *Balnearios* (Barranco, 14 de enero de 1917 N° 293) con el título "Con Abraham Valdelomar en el Parque de Barranco", pieza de alta calidad intelectual por la finura de su expresión literaria, la justeza de la apreciación estética y la fina ironía que campea en toda su extensión.

Debe advertirse que en éste o en algún otro "reportaje", Valdelomar fue el único autor del mismo. El supuesto periodista preguntador —que por lo demás resulta víctima de la ironía del interrogado— era un ente completamente ficticio. Valdelomar solía hacerse a sí mismo las preguntas pertinentes a los pensamientos que quería expresar y agregaba aún los comentarios atinentes a sus propias respuestas. Por eso los reportajes tienen el valor de Diálogos ficticios, de total originalidad y paternidad a cargo de su autor.

En el diálogo, en la dramatización, en el teatro, buscaba Valdelomar una forma expresiva de mayores posibilidades literarias que las que había ensayado hasta esos últimos años de

su vida. Tal vez trataba de encontrar en la confrontación conversacional una suerte de conciliación entre la expresión lírica y la enunciación de un mensaje estético o intelectual, con el propósito de lograr más intenso impacto entre sus lectores y con mayor lucimiento de aquellas dotes de actor y de charlista de que hacía gala entre contertulios y amigos.

Es así procedente considerar en un solo cuerpo los "Diálogos Máximos" y otras crónicas que adoptan forma dialogada como los mencionados reportajes (que en realidad eran auto-reportajes) y con tal criterio deben ser agrupados en una colección orgánica.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»